

JORNADA CAM 2002

Nuestro ser apóstoles

Charla P. Rafael Fernández

Hemos tomado como tema lo central de nuestro ser como Comunidad de Militantes. Nos definimos como apóstoles en nuestro medio; como apóstoles comprometidos en nuestro medio. Somos los brazos de Schoenstatt para abarcar toda la realidad, para ser fermento en todos los rincones. Nuestra acción tiene que penetrar la cultura, y la cultura no en abstracto sino a partir de nuestro hogar, de nuestra familia, de nuestra casa, de nuestro lugar de trabajo, del colegio donde se educan nuestro hijos, en nuestra profesión. Es decir, en todas aquellas partes donde podamos dar la Buena Nueva y, específicamente, la Buena Nueva de Schoenstatt. Allí queremos estar nosotros; allí queremos decir al Señor, a la Mater: Aquí nos tienes...

El sello de nuestro apostolado en Schoenstatt

En una reunión preguntábamos a alguien que nos contaba de su apostolado en la parroquia, cuál era el sello schoenstattiano que tenía ese apostolado. Esta pregunta es la que quisiéramos hacernos ahora también nosotros. Podemos estar haciendo diversos apostolados; por ejemplo, en el Centro de Padres del colegio de nuestros hijos; podemos estar en la preparación de novios, etc. Creo que casi todos o una gran mayoría está realizando un apostolado, de manera que no necesitamos preguntar si estamos o no haciendo un apostolado. Creo que ahora la pregunta más importante, más significativa que debemos hacernos es cuál es el sello schoenstattiano de esta apostolado. Es decir, cómo estamos transmitiendo el carisma schoenstattiano, el regalo que Dios quiere dar a la Iglesia a través de Schoenstatt, a través de nosotros, schoenstattianos.

El apostolado que hace un matrimonio de la CVX, de los Encuentros matrimoniales, de los Legionarios, etc., no es el mismo apostolado que hace un matrimonio schoenstattiano. Ambos son instrumentos del Señor, pero tienen algo distinto y ésa es la riqueza de los movimientos, la riqueza de la Iglesia. Si nosotros como schoenstattianos no damos nuestro carisma, no estaríamos respondiendo a los anhelos que Dios tuvo al llamar al P. Kentenich, al llamar a Schoenstatt y al elegirnos a nosotros como hijos de Schoenstatt, como hijos del P. Kentenich.

Para entrar en este tema, recordaremos algunas cosas.

1. El apostolado en Schoenstatt

Primero, veamos lo acentuado que es en Schoenstatt el llamado al apostolado. El P. Kentenich, al comienzo de su fundación, ya nos previno que Schoenstatt no es ni quiere ser un club de autosantificación. Schoenstatt es un movimiento apostólico. Es significativo cómo el P. Kentenich expresa esto en los primeros momentos de Schoenstatt, y aún antes, cuando el P. Kentenich inicia su trabajo en 1912. Ya existía entonces esta oración:

Madre tres veces Admirable,

enseñanos a combatir como luchadores tuyos,
y que, a pesar de la multitud
de poderosos enemigos,
en nuevos confines
los pueblos se pongan a tu servicio
para que el mundo por ti renovado
glorifique a tu Hijo Jesús. (HP 627)

Esta era la oración de los Congregantes héroes.

En muchas oraciones del Hacia el Padre, aparece este sello. En la Oración matutina:

Danos, Padre, arder como un fuego vigoroso,
marchar con alegría hacia los pueblos
y, combatiendo como testigos de la Redención,
guiarlos jubilosamente a la Santísima Trinidad. (HP 12)

Si nos fijamos, el Padre fundador va repitiendo ciertas expresiones: queremos ir *combatiendo como testigos, arder como un fuego vigoroso, marchar con alegría*, para llevar la Buena Nueva. El P. Kentenich no acostumbraba a usar adjetivos solamente en forma poética, sino que cada palabra para él tenía un significado. El Hacia el Padre no es solamente un libro de oraciones, decía él, sino que es un libro para meditar, para nutrirse. En otra oración, Mantén en alto el cetro, dice:

Manifiesta tu poder
en la negra noche de tormenta;
conozca el mundo tu acción
y te contemple admirado,

te nombre con amor y se confiese reino tuyo
Schoenstatt porte valerosamente
hasta muy lejos tu bandera
y someta victorioso a todos los enemigos;

continúe siendo tu lugar predilecto,
baluarte del espíritu apostólico,
jefe que conduce a la lucha santa,
manantial de santidad en la vida diaria;

fuego del fuego de Cristo,
que llameante esparce centellas luminosas,
hasta que el mundo, como un mar de llamas,
se encienda para gloria de la Santísima Trinidad.

En las tres oraciones aparecen las palabras enemigos, combate, lucha. De este baluarte nosotros somos la garantía.

Estas oraciones reflejan que el P. Kentenich no era un corderito manso. Cuando él habla del 31 de Mayo, es fuerte, decidido. El está luchando por transmitir, por entregar algo. Y así

dice el 31 de Mayo: No, no podemos dejar de hablar; aunque un salto mortal siga a otro... el que tiene misión de profeta, tiene suerte de profeta.

En otra oración dice:

Proclamaremos tu nombre con valentía
y guiaremos a los hombres hasta tu Santuario
para que juntos jubilosos
y llenos de amor
glorifiquen contigo a la Santísima Trinidad.

En todas partes haz fecunda
la semilla de Schoenstatt
para gloria tuya
y para honor de la Santísima Trinidad

Acepta que te proclamemos
Reina del universo;
Enciéndonos en un ardiente amor por ti;
Haz que inflamemos al mundo entero en tu servicio
para que todos los pueblos
encuentren el camino seguro hacia la Patria.

Estas pocas líneas ya nos dicen de cómo nos quiere y nos necesita el Padre fundador: fuego vigoroso, combatientes, luchadores. Y quiere que lo hagamos con alegría, jubilosos; es algo que repite varias veces.

Este es el espíritu que el Padre fundador quiere ver reflejado en la Familia de Schoenstatt. Y en concreto, nosotros como militantes, queremos comprometernos con él para que ese espíritu esté vivo.

No basta este espíritu. Tenemos que ser concretos. Nos faltan las ganas para ser así. El mismo P. Kentenich siempre distingue entre un espíritu apostólico y un compromiso o acción apostólica.

2. Acción apostólica

Esta acción apostólica es múltiple. La recordaremos brevemente.

¿Cuál es el apostolado primario? El Padre fundador lo llama el *apostolado del ser*.

- ***El apostolado del ser***

Tenemos que ser apóstoles, transmitir el mundo de Schoenstatt, el mundo del Evangelio por nuestra propia persona, por nuestra manera de ser, por nuestra manera de actuar, por nuestra manera de relacionarnos con los demás, por lo que decimos, por todo lo que somos. Este es el primer apostolado que debemos hacer. Citaremos algo de Pablo VI, en su exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*. Es muy hermoso este trozo:

Supongamos un cristiano o un grupo de cristianos que dentro de la comunidad humana donde viven, manifiestan su capacidad de comprensión y aceptación; su comunión de vida y de destino con los demás; su solidaridad en los esfuerzos de todos en cuanto existe de noble y bueno. Supongamos además que irradian de manera sencilla y espontánea su fe en los valores que van más allá de los valores corrientes y su esperanza en algo que no se ve ni osarían soñar. A través de este testimonio, sin palabras, estos cristianos hacen plantearse a quienes contemplan su vida interrogantes irresistibles. ¿Por qué son así? ¿Por qué viven de esta manera? ¿Qué es o quién es el que los inspira? ¿Por qué están con nosotros? Pues bien, este testimonio constituye ya de por sí una proclamación silenciosa pero también muy clara y eficaz de la Buena Nueva.

Esto es lo que nosotros quisiéramos ser ante todo. Que alguien, cuando nos vea y cuando nos escuche, cuando vea cómo tratamos a nuestros hijos, cómo tratamos a la Nana, cómo nos tratamos mutuamente, cómo trabajamos, se puedan preguntar por qué son así; porque esa paz, esa alegría que irradian; por qué su compromiso, su disponibilidad. Tendrían que llegar a decir: porque son hijos del P. Kentenich; porque son schoenstattianos. Y esto sin que nosotros digamos nada.

¿Qué hay detrás de nosotros? Sellamos una alianza de amor en un Santuario. Por eso podemos ser así y actuar así.

Este es el primer apostolado. El segundo apostolado, no tan notorio o tan expreso. El P. Kentenich lo llama el apostolado de la oración y del sacrificio.

- ***El apostolado de la oración y del sacrificio***

Corresponde en el fondo a nuestra participación en la función sacerdotal de Cristo. ¿Cómo somos apóstoles, cómo transformamos el mundo? ¿Cómo hacemos que nuestro mundo sea el mundo de Cristo, que tenga el sello de María? ¿Cómo lo logramos? Por el apostolado de la oración y del sacrificio. En el lenguaje schoenstattiano, por las contribuciones al Capital de gracias.

Un trozo del Concilio Vaticano II dice:

Pero aquellos a quienes asocia íntimamente a su vida y su misión, también les hace partícipes de su oficio sacerdotal en orden al ejercicio del culto espiritual para gloria de Dios y salvación de los hombres. Por lo que los laicos, en cuanto consagrados a Cristo y ungidos por el Espíritu Santo, tienen una vocación admirable y son instruidos para que en ellos se produzcan siempre los más abundantes frutos del Espíritu. Pues todas sus obras, oraciones y proyectos apostólicos, la vida conyugal y familiar, el trabajo cotidiano, el descanso del alma y del cuerpo, si se realizan en el espíritu, incluso las molestias de la vida, si se sufren pacientemente, se convierten en hostias espirituales, aceptables a Dios por Jesucristo.

¿Qué nos recuerda este trozo del Concilio? La oración del Hacia el Padre:

Cuando llevo conmigo,
lo que soporto,
lo que hablo y lo que arriesgo,

lo que pienso y lo que amo,
los méritos que obtengo,
lo que voy guiando y conquistando,
lo que me hace sufrir,
lo que me alegra,
cuanto soy y cuanto tengo
te lo entrego como regalo de amor

Son las contribuciones al capital de gracias, desde la mañana a la noche. Nosotros somos apóstoles sin tiempo. Y más fecundo será nuestro apostolado en la medida en que esta vida llegue a ser ese ofrecimiento, esa ofrenda, esa hostia, esa víctima espiritual que le ofrecemos en su Santuario.

¿Qué otro apostolado tenemos?

- ***El apostolado de la palabra***

Participamos no sólo en la función sacerdotal de Cristo, sino en la función profética de Cristo. Tenemos que hablar, transmitir la Buena Nueva. Tenemos que defender el partido de Dios, el partido del orden de ser, de la verdad. Proclamar la Buena Nueva del Evangelio, del Verbo, del Padre Dios. Tenemos que hablar de esto. El P. Kentenich decía: No puedo callar. Y cualquiera de nosotros tendría que decir lo mismo en su oficina, ante sus hijos, ante un amigo: No puedo dejar de hablar, tengo que defender la verdad; tengo que luchar por la verdad, tengo que hacerla ir, escuchar por otras personas.

Cuánto ejemplo nos dan, en este sentido, los protestantes, las sectas; en este sentido, son muchísimo más apostólicos que nosotros. Muchas veces no nos atrevemos a decir la verdad ni a un amigo; hablarle de Schoenstatt, hacérselo comprender, hacérselo más cercano.

El apostolado de la palabra se puede hacer en el café, en la oficina, en el campo, en una tertulia, en la casa, jugando, etc. No nos quedemos callados; no podemos dejar de hablar. Tenemos que hablar; no podemos guardar para nosotros la Buena Nueva del Evangelio, la Buena Nueva de Schoenstatt. Tiene que llegar a muchos más de los que hasta ahora les ha llegado.

- ***El apostolado de la acción***

Corresponde a la participación en la función pastoral o real de Cristo. En términos teológicos se dice en la función odegética de Cristo. Cristo es pastor y cada uno de nosotros está llamado a ser pastor. Tenemos que construir, edificar el reino de Dios aquí en la tierra, con nuestras manos.

Con nuestras manos tenemos que construir la nueva cultura, la nueva civilización. Habrá un reino nuevo, una nueva Iglesia, una sociedad nueva en la medida en que nosotros la construyamos. El Señor no lo hará por un milagro. El necesita cristianos activos, que se comprometan en la acción. Y éste el mayor milagro que quiere realizar la Mater desde su Santuario con su gracia del envío y de la fecundidad apostólica.

Durante varios años hemos venido repitiendo este lema: Familias santas, cuna de una nueva sociedad, para que surja una nueva cultura nueva, una cultura mariana. Tenemos que dar

gracias a Dios porque en muchas partes se está plasmando esta nueva cultura; hemos tenido testimonios de hombres de empresas que nos han mostrado cómo en sus empresas se está plasmando el reino de Schoenstatt; testimonios de personas que, en muchos otros lugares, se está haciendo en torno a los colegios vinculados con Schoenstatt. Se está perfilando una fuente de cultura desde estos colegios que tienen el sello de Schoenstatt. Hemos muchas cosas pero tenemos que seguir haciendo muchas otras. Este es nuestro mundo.

3. El sello del apostolado de Schoenstatt

En este múltiple apostolado, ¿en qué se nota el carisma de Schoenstatt? Tenemos un gran árbol que representa Schoenstatt. El follaje tiene muchas ramas que representan los diversos apostolados que hacemos. Unas ramas son más grandes, más contundentes; otras son menos visibles. Entre todas estas ramas están los frutos. "No me han elegido ustedes a mí sino que yo los elegí para den un fruto y un fruto que permanezca"...

En este momento, somos un país productor de frutas y nos esmeramos por trabajar y producir los mejores frutos para exportar. Sabemos de ingeniería genética, de cultivos, de nuevas cepas, porque queremos producir los mejores frutos.

¿Cuál es el fruto que nosotros queremos dar en Schoenstatt? ¿Cómo es nuestro fruto como schoenstattianos? ¿Qué características tiene? Tenemos que dar muchos frutos y frutos con un sello, de tal manera que mañana, cuando se vean estos frutos se pueda reconocer que estos frutos son de Schoenstatt.

¿Cuáles son las características de nuestros frutos, de nuestro apostolado?

- ***Nuestro apostolado es un apostolado mariano***

Lo primero que tiene que notarse es que nuestro apostolado es mariano. Si estamos preparando novios, esa preparación de novios debe tener un tinte mariano. En esa preparación, María tiene un lugar especial en cuanto al contenido de lo que damos y en cuanto a la forma en que lo hacemos:

Aseméjanos a ti, y enséñanos
a caminar por la vida, tal como tú lo hiciste:
fuerte y digna, sencilla y bondadosa,
repartiendo amor, paz y alegría...

Como apóstoles de Schoenstatt, tenemos que mostrar a María en ese fruto; entregar a María. Y esto se nota. Los schoenstattianos que tenemos que ser apariciones de María, un milagro de María. El mundo tiene que ver en estos apóstoles la persona de María. Un apóstol garabatero, poco delicado, sin una fuerte vinculación al Señor, que no está junto a la cruz del Señor, no es un apóstol mariano; se nota.

El apóstol schoenstattiano abre dimensiones de la realidad mariana: de la dignidad en el orden social, de la dignidad de la persona humana, de la dependencia de Dios, de la solidaridad. Y no sólo por lo que es y por lo que hace, sino porque, y muy radicalmente, porque es apóstol de María, de Cristo y hace su apostolado en unión a ellos. Porque su fuerza apostólica viene de la alianza de amor con María, en el Santuario.

Los schoenstattianos no somos cualquier apóstol; somos un apóstol especialísimamente dependientes de María. Todo lo hacemos con ella, para ella y con ella. Somos apóstoles marianos hasta los huesos. Este es nuestro sello principal.

- ***Nuestro apostolado es kentenijiano***

Nuestro apostolado no es solamente un apostolado schoenstattiano sino que es un apostolado kentenijiano. ¿Y por qué digo esto? Porque son muchos los schoenstattianos que no son tan kentenijianos. Como también somos muchos los católicos que no somos tan cristianos. Esta es una realidad y nosotros no estamos exentos de esto. A la Iglesia le falta muchas veces lo esencial, que es ser cristiana. Muchas de las cosas que hacemos no tienen el sello de Cristo. Los católicos hacemos muchas cosas que desacreditan a la Iglesia, que desvirtúan el Evangelio y producen escándalos. Uno de los escándalos más visibles El Papa Pío XII decía que la gran tragedia no es que los malos sean malos, sino que los buenos sean mediocres.

Qué significa un apostolado kentenijiano? Que se hace en unión y dependencia del Padre fundador, del P. Kentenich. El está vivo, él está actuando, él es quien está construyendo Schoenstatt. Dios Padre le regaló a él el carisma de Schoenstatt y nosotros participamos de ese carisma.

Recordemos la escena del Antiguo Testamento donde aparece Moisés agobiado por guiar el pueblo y le pide a Dios que le ayude. Yavé hace llegar a 72 ancianos y toma del espíritu de Moisés y se los infunde a estos 72. Es lo que Dios hace con todos los fundadores a quienes él llama y elige para una obra especial. Por eso la fecundidad de una familia, de una comunidad en la Iglesia, depende esencialmente de su vínculo con su fundador. En esta vinculación está garantizado realmente el carisma de una comunidad. Incluso, el carisma mariano de Schoenstatt está garantizado por esta vinculación al P. Kentenich, porque fácilmente se puede confundir nuestro ser marianos, nuestro ver a María con otras formas de ser mariano. Nuestro ser mariano y nuestro ver a María debe ser como el P. Kentenich fue mariano, como él ve a María. La imagen que presenta el P. Kentenich de María no es la misma imagen que tiene la mayoría. Es otra visión de María, es otra relación con María. Y esa especificidad la da el ser kentenijiano, el sello del P. Kentenich.

El *teléfono del Padre*, ¿es kentenijiano? ¿Qué hacemos, cómo vivimos? Nuestra vida kentenijiana tiene el sello de la fe práctica en la divina Providencia. Tenemos que auscultar las voces del alma, del ser, del tiempo y de ello deducir qué tenemos o no tenemos que hacer, qué emprendemos o no. Este es el sello kentenijiano. Pero cuando tomamos una tarjeta como un horóscopo y lo que leo en esta tarjeta lo tomo como un mensaje de Dios, no es precisamente la forma de auscultar la voluntad de Dios. Es un gran peligro. Si tenemos un vínculo afectivo con el Padre, si tenemos su mentalidad y conocemos lo que él quería, las leyes que él diseñó para construir la sociedad: libertad en cuanto sea posible, vinculaciones las necesarias, pero sobre todo cultivo del espíritu; la ley de la construcción del organismo de vinculaciones, la ley de la polaridad, lo que es la armonía entre naturaleza y la gracia, etc.

Tenemos que tener las mentalidad, el pensamiento del P. Kentenich asimilado, para poder ser apóstoles según el carisma que Dios le regaló. De lo contrario, podremos ser muy

piadosos del P. Kentenich pero no vamos a llevar el espíritu del P. Kentenich y no plasmaremos la realidad según el proyecto del P. Kentenich.

Hemos de ser apóstoles que tienen mucho cariño al P. Kentenich, que cultivan la vinculación, una relación filial con él. Nosotros le pedimos, queremos y fomentamos que cada militante selle una alianza filial con el Padre fundador. Pero una alianza que no se queda en un vínculo piadoso con él sino que se traduce en trabajar, en pensar, en construir en unión al P. Kentenich y como el P. Kentenich, como él lo hizo.

- ***Nuestro apostolado tiene un selló comunitario***

Cómo son los apóstoles de Schoenstatt, cómo trabajan los apóstoles de Schoenstatt. Por ser schoenstattianos tiene que caracterizarnos el querer trabajar en unión a otros. No somos francotiradores. Lo propio de Schoenstatt es ser familia y trabajar como familia. Por eso, para nosotros, conformar un equipo no es algo que simplemente lo hacemos porque es más eficaz sino porque el trabajar con otros pertenece al ser schoenstattiano, al ser apóstol schoenstattiano y sobre todo kentenijiano. En 1912, el P. Kentenich dice: No quiero hacer nada sin ustedes y lo repite constantemente a lo largo de toda la historia de Schoenstatt: Todo lo que ha surgido en Schoenstatt no es obra mía sino de ustedes y mía... Cuando celebra los 25 años de sacerdocio dice: Todo lo que ha surgido en Schoenstatt viene de ustedes; yo lo leí en ustedes, lo hice con ustedes... Y lo dijo hasta el final. Este es su estilo.

Trabajamos en equipo. Si no podemos constituir un equipo, si no podemos hacerlo, interiormente nos sentimos solidarios. Muchas veces, como matrimonios, hacemos nuestro apostolado en forma individual físicamente, porque tenemos diversos carismas, pero interiormente hacemos un apostolado que está respaldado espiritualmente por otras personas. Trabajamos juntos aunque físicamente no lo hagamos. Y donde podemos hacerlo juntos, lo hacemos.

Dios nos llamó a trabajar apostólicamente en equipo. Pensemos que tenemos que ser los reyes del trabajo en común, porque el fin de Schoenstatt no es solamente el hombre nuevo y la nueva comunidad, sino que es la Confederación apostólica universal. Este es el fin que el P. Kentenich asumió de Pallotti, ese santo tan desconocido que está en el rincón del santuario, pero que es tan actual. Pallotti previó visionariamente que las tareas que se plantearían a la Iglesia en el futuro no podrían ser resueltas por una sola comunidad; que teníamos que confederar las fuerzas. Esto es lo que se llama la Confederación universal. Y el P. Kentenich conscientemente asume esta visión, este fin. Y por eso Pallotti, en el lenguaje del P. Kentenich, es también fundador de Schoenstatt. Y estando en Milwaukee, el Padre fundador dirá: Yo no me hubiese atrevido nunca a asumir este fin de Pallotti sin la fuente del Santuario. Nosotros, Schoenstatt, tenemos que ser la primera rama de la Confederación apostólica universal.

¿Es Schoenstatt una Confederación apostólica? ¿Estamos teniendo estrategias comunes? ¿Estamos viendo qué necesita la Iglesia chilena, la sociedad chilena para que todos los schoenstattianos, de una u otra forma, rememos en una misma dirección? Si cada uno está trabajando por su lado, haremos muchas cosas, pero la eficacia no será demasiada. ¡Cuánto más podríamos hacer si unimos fuerzas!

El P. Kentenich me escribió, en una foto, una frase cuando tenía unos 15 años: Viribus unitis, que significa uniendo las fuerzas, con fuerzas mancomunadas. Esto era lo que él quería.

Nosotros tenemos la Casa de las Familias. Es un ejemplo de cómo estamos congregando a diversas personas, a diversas comunidades, ramas de Schoenstatt en una sola Obra. Y esperamos que dé muchos frutos y que crezca.

- ***Nuestro apostolado es providencialista***

¿Qué significa esto? No simplemente organizamos acciones apostólicas o emprendemos trabajos apostólicos. Hay algo característico de la acción schoenstattiana que es ese sello providencialista: ¿Qué quieres Señor que haga? ¿Quieres que asuma este apostolado o quieres que no lo asuma?

Ante todo, preguntamos a Dios, a la Providencia divina, qué tiene él planificado para nosotros, qué quiere hacer él con nosotros. No se trata de lo que queremos hacer nosotros porque él perfectamente nos puede decir que él no quiere que hagamos tal cosa, porque tenemos muchos apostolados y estamos descuidando nuestro apostolado central que es nuestro hogar...

Antes de asumir un apostolado tenemos que preguntar a Dios qué quiere él que hagamos; qué tiene planificado para nosotros en esta hora, en este año, en estas circunstancias, en este trabajo que realizamos. Nuestro apostolado es un apostolado providencialista en su raíz. Pero también en la forma de hacerlo.

¿Cómo llevamos adelante nuestra acción? ¿La realizamos como un caudillo, como un negrero? La realizo como un instrumento que está buscando las puertas abiertas y las puertas cerradas para ir, con decisión, por donde Dios quiere, por sus caminos. Esto es lo típico schoenstattiano. Hay muchos que "organizan" apostolados, sin preguntar si el Señor lo quiere, si es ése el momento adecuado, si es eso lo principal que él quiere que hagamos. Este sello providencialista tiene mucha trascendencia en nuestro apostolado.

- ***Nuestro apostolado tiene un sello familiar***

La Militancia quiere ser un cuerpo de apóstoles que, por vocación, quiere preocuparse, en primer lugar, de la familia. Dios llama a los militantes a preocuparse de la familia, a realizar el primer apostolado dentro de la familia.

El quinto año sobre la espiritualidad del Instrumento, donde se habla del apostolado y se aplica a la familia, a cómo somos profetas, sacerdotes, pastores ante nuestros hijos, curiosamente descoloca un poco a los matrimonios. Porque nunca se habían planteado la realidad de ser sacerdote para los hijos; de ejercer una tarea sacerdotal para los hijos; de ser pastor de ellos. La imagen del Buen Pastor no se aplica sólo al ámbito sacerdotal sino también al ámbito de la familia. Los padres tienen que ser sacerdotes, pastores en su hogar. Tienen que ser buenos pastores, dar los mejores pastos a sus hijos; ellos tienen que conocer su voz así como los padres conocen a cada uno de ellos. Este es el apostolado que deben realizar los padres en primer lugar y hacerlo cada vez más y mejor.

Hemos tratado de promover cada vez más el encuentro de los papás con los hijos, de los grupos con los hijos; los foros familiares. Porque nos damos cuenta que si no lo hacemos, nuestros hijos se nos escapan. La influencia del medio ambiente es tal que si no hacemos un contrapeso muy decidido, tendremos muchas sorpresas.

Nosotros no solamente queremos que nuestros hijos lleguen a ser profesionales exitosos, que ganen dinero para pasar vacaciones en Cancún, etc. sino que queremos que nuestros hijos sean apóstoles, que estén imbuidos del mismo espíritu misioneros que nos anima a nosotros. Pero tenemos que compartir con ellos. Queremos romper el hecho de que sólo como matrimonios participamos en Schoenstatt, pero nuestros hijos están al lado. Queremos que nuestros hijos sean apóstoles como nosotros. Sin duda, no todos están llamados a ser apóstoles de Schoenstatt, porque depende de la vocación que el Señor les dé a cada uno, pero sí apóstoles. Un hijo de Juan Pablo García-Huidobro acaba de entrar al noviciado de los jesuitas. Esto es un fruto de un hogar que forjó apóstoles.

Queremos un apostolado de familia, en familia, como familia. Construir una mediagua como familia. Y un apostolado que no solamente se hace en familia sino que se preocupa de la familia más allá de la propia familia. Por eso nos interesa la Pastoral Familiar de la Iglesia, por eso la Casa de la Familia; por eso muchos de ustedes están trabajando en la Vicaría de la familia, se han comprometido en una acción respecto a la ley del divorcio, a que se apruebe una ley pro familia.

Queremos comprometernos en una lucha, en un trabajo apostólico por la familia, en todos los frentes.

Un apostolado familiar. ¿Intercambiamos con nuestros hijos sobre el apostolado que nosotros hacemos? Es bien importante que los hijos lo sepan. Que no sepan simplemente lo que hacen los papás, sino que es importante contarlos, compartirlos y también las acciones que los hijos realizan en el colegio, para apoyarse mutuamente.

- ***Nuestro apostolado se ejerce con una profunda actitud paternal-maternal***

Somos apóstoles paternos y maternos. Es muy distinto ser un caudillo, un jefe, un organizador, un charlista a ser un educador. Tenemos que hacer brotar la vida, cuidar esa vida, cultivar esa vida.

El P. Jaime Fernández, como Vicario de la Pastoral familiar, ha percibido que en la Iglesia no existe la categoría del cultivo de la vida, de los procesos de vida. Se organiza un evento apostólico, pero ¿qué pasa después? Con la venida del Papa, surgió una vida inmensa, pero después muchas cosas se desperdiciaron porque no se cultivó esa vida, no se cuidó esa vida. Y quedaron procesos trancos, como una planta que brotó con fuerza, pero después no se cultivó, no se regó, no se podó. Y este cuidado es típico de la maternidad y de la paternidad.

Así hizo apóstoles el P. Kentenich y nosotros invocamos a nuestra Mater como la gran Educadora. Cuando el P. Kentenich bendijo el Santuario de Bellavista dijo que era el taller donde la Mater quiere ejercer su labor de educadora del pueblo chileno.

Todo apóstol schoenstattiano, de una u otra forma, incluso aunque su labor sea meramente organizativa, tiene que hacerla con un sello maternal o un sello paternal; en el trato, en la forma en que se relaciona, etc. No es cualquier apóstol.

¿Nos damos cuenta que ser apóstol schoenstattiano no es solamente trabajar en algo apostólico, comprometerse en un apostolado, en la parroquia, en el colegio, en la oficina? Tenemos que hacer surgir un mundo nuevo, pero para ello nuestra levadura tiene que ser la levadura kentenijiana, esa que usa la Mater en el Santuario para amasar, para formar apóstoles. Entonces sí que haremos algo nuevo para Chile, para la sociedad, para la Iglesia. Y este pequeño país será una fuente de irradiación, de cambio, que llegue no sólo a los países de Latinoamérica sino mucho más allá.

Hemos leído las crónicas del P. Claudio Jeria desde el centro de Africa, donde acaban de construir una Iglesia de Peregrinos para cinco mil peregrinos. Es impresionante cómo allá en ese continente, la semilla de Bellavista está dando frutos. Hay también un grupo de jóvenes que está aprendiendo portugués para ir a misionar a Lisboa, para afirmar la juventud de Schoenstatt a Lisboa. Es esto lo que tenemos que hacer.

Por eso la Militancia, por eso el don, el regalo que Dios nos ha hecho de habernos llamado a participar de este mundo del P. Kentenich, de nuestra Mater. Por eso queremos crear un estilo de apostolado.

Acabamos de estar, con la Hna. M. Angélica, en Los Angeles y en Concepción, donde se reunieron todos los militantes del sur. Todo está en formación. Estamos todavía lejos; hay pequeños grupos de militantes que están recién tomando forma. Cómo los militantes de Los Angeles prepararon esta Jornada es realmente notable. Pero viéndola en conjunto, la militancia es muy débil todavía. Lo que tenemos en Santiago tenemos que tratar que fructifique en todas partes y que estos buenos frutos no solamente estén en nuestro mercado sino en todos los mercados de Chile.